

Recuerdos robados

Rosana Cardenas



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo I; “El escape”

No tengo ni la más mínima idea de cómo llegué aquí, lo que sí sé es que las personas en las que confiaba nunca fueron lo que creí. Ahora me encuentro más sola que nunca y con suerte sé en dónde me encuentro aunque aún sabiéndolo no podría hacer nada al respecto, estoy atada de pies, manos, además de otra cuerda que me ata a un poste, y no, tampoco puedo hablar o gritar porque me pusieron algo en la boca que no me lo permite. No sé si estoy sola en la habitación y tengo que ver el modo más factible de desamarrarme, la única pista que tengo es que tengo facultades especiales, pero no tengo idea de cuáles son, nunca conocí a mis padres porque me crié con mi abuela quién con esfuerzo terminó por darme una vida bastante normal hasta que conocí a las personas que me secuestraron. Lamento que todos sus esfuerzos hayan sido en vano, o casi.

- Uuuf...-Una voz, al parecer masculina, salió de algún lugar justo enfrente de mí. No podía verlo, todo estaba demasiado oscuro. - Como son dudo que sea el único en este lugar. ¿Hay alguien ahí?

No podía creer que hubieran capturado a alguien más. Imbéciles. Imbéciles. Imbéciles. Cómo pueden. Ni si quiera logro hablar, sólo puedo emitir ciertos balbuceos a través de la venda que tengo en la boca. Para mi suerte, él me escuchó.

- ¡Ah! Creí que estaba solo, menos mal. - Su tono de alivio era bastante irritante, cómo podía estar feliz de que yo también estuviera secuestrada con él. Aunque creo que en cierta medida es un poco entendible, pero de todas formas no se justifica.

Como pude traté de moverme, ruidos que se encontraban lejos comenzaban a acercarse cada vez más.

- Shh... Silencio. - Había logrado encontrarme, con su mano tapó mi boca que sin querer seguía emitiendo sonidos lo bastante fuertes como para que alguien escuchara y sospechara que algo pasaba. - Tranquilo o tranquila, no lo sé, no queremos que se den cuenta de nuestro grandioso escape. - Dijo mientras me sacaba la cuerda que me ataba al poste.

¿Escape? ¿En serio? Ni si quiera estaba tramando escape alguno, bueno, no aún. Cómo puede tener la osadía de mencionar si quiera un escape que podría tener consecuencias desastrosas para ambos. Maldición. Mejor, mejor callo estos pensamientos, después de todo realmente deseo

largarme de aquí, creo que debería escapar con el de este lugar en el que estoy, todo negro, oscuro y húmedo.

En otro lugar se escuchó más ruido, aparentemente de una escalera que daba al lugar en donde nos encontrábamos, el desconocido y yo nos encontrábamos arrinconados en una pared tratando de resguardarnos, entonces una vela se encendió iluminando a su vez todo el lugar. Pude ver a la otra persona junto a mí, su venda estaba de nuevo en su boca y sus manos detrás de su cuerpo, no recordaba que las hubiera sacado de mi boca, la tez de su piel era trigueña y su pelo de un castaño claro o bien podía ser intermedio u oscuro, en realidad no podía ver bien, lo que si pude distinguir fue la intensa mirada puesta sobre mí, no pude sostenerla, ladee mi rostro, pero él seguía mirándome, aunque pronto dejaría de ser así. Aquella persona que ahora venía bajando se dirigía a nosotros con una mirada de burla. Su paso lento le daba a la situación un tinte bastante misterioso, pero tenía miedo, algo no andaba bien, al menos no para mí. Se plantó frente de nosotros y nos miro, en un instante sus facciones cambiaron, ya no era burla sino mas bien seriedad.

- Veo que se han encontrado, me pregunto quién de ustedes dos habrá logrado sacarse la venda, aunque creo que ya se quien fue. No es así... ¿Cam?

No entendía nada, no sabía cómo ese tipo sabía el nombre de aquel chico, Cam... ¿se habrán conocido antes? Entonces decidí girarme para mirarlo, lo desafiaba con la vista y entonces deduje que debieron conocerse, aunque mi teoría no estuviera del todo correcta, quizás era solo el simple rencor de tenerlo encerrado en un sótano. No se movió, lo cual me pareció una estrategia bastante inteligente, no podían saber lo que pensábamos, aunque, lo más probable era que si lo supieran, no por nada nos dijo aquello.

- Ah... ¿No hablas? Entonces... fue ella quien te encontró a ti – De nuevo volvía a hablar solo, pero su mirada estaba fija en mí, prosiguió – Es raro sí, por el lugar podría decir que tú la encontraste, después de todo Hash me dijo sus posiciones.

Bien, estábamos jodidos, si sabían eso podían saber quien fue donde quién, entonces lo más probable era que supieran también qué era lo que tramábamos, lo cual después de todo no es muy difícil de adivinar, es algo que todo prisionero quiere: Libertad. Su mirada seguía fija en mí pero su cuerpo comenzaba a moverse en mi dirección, me tomó de las tiras del vestido de verano que en ese entonces andaba trayendo levantando a su vez todo mi cuerpo. Mi mirada se clavó en sus ojos fríos y su sonrisa se ensanchó riéndose en mi cara. Sabía que no debía batallar, más bien tenía que esperar lo que vendría, mucho no podía hacer. Un movimiento rápido me distrajo y al instante ya me encontraba en el suelo, el otro prisionero se había delatado, empujó a quien me sostenía a la vez que

quitaba la venda de su boca.

- ¿Y ahora te vuelves caballero Cam, después de todo lo que hiciste? – Su sonrisa seguía siendo burlona así como también su tono de voz. Ni si quiera podía pararme para ayudar.

- Sabes bien que no es caballerosidad, ahora cállate y déjala, fui yo quien se desató.

- ¿Quieres ser el héroe de todo esto? – Sus carcajadas tronaron y envolvieron toda la habitación, en realidad parecían viejos amigos – No te engañes chico, sabes que saldrás perdiendo.

Cam lo empujó y comenzaron a pegarse entre sí, de fuera todo se veía muy a la par, pero en realidad dudaba de que así fuera.

- No soy peor que tú Smith, al menos yo no he secuestrado a nadie.

- Perdóname, pero es algo que debía hacer.

- ¿A costa de la vida de otros? Muy honrado.

Hash quería matarme, pero aún no logro comprender sus razones, o en realidad las razones de sus superiores ¿Qué podría ser tan importante en mi como para desear mi muerte y que ésta a demás se dé en sus propias manos? Decidí pararme para ver si podía hacer algo, pero a penas estuve de pie caí de nuevo al suelo. Ambos se voltearon para reparar en lo que pasaba tras de ellos y al darse cuenta Smith lanzó una fuerte carcajada mientras que Cam sólo sonrió.

- Mira, tu amiguita quiere ayudarte – La misma actitud que tenía en un principio seguía en él y cada vez lo aborrecía más. Aunque esta vez, la palabra “amiguita” tenía un tinte diferente, por qué lo diría si no lo conozco. La única posibilidad sería que no lo recordara, pero eso es imposible.

- ¿Qué intentas? – Su mirada se clavó en la de su contrincante con un odio profundo que no esmeró en ocultar, se encontraba a la defensiva y al parecer aún intentaba defenderme, o al menos eso parecía.

- Nada, nada aún. Ahora ven aquí... debo amarrarte de nuevo.

Realmente no entendía nada. Comenzó a amarrarlo tal como estaba yo y luego de un momento sólo se fue, dejándonos a oscuras de nuevo.

- Y bien ¿no quieres que te ayude a desamarrarte? Sé que quizás te parezca raro todo esto, pero en mi infancia mis amigos me secuestraban y bueno, aprendí a zafarme de estas cosas, te enseñaré. – Sus manos iban

desatando con total delicadeza las vendas que aprisionaban mis manos.

- Supongo que debo decir gracias.

- Bueno, no es necesario, después de todo me acostumbre a que nadie lo hiciera.

- ¿Cuántos días llevamos aquí?

- Si mal no recuerdo, 3 días. Créeme que no he dormido en absoluto.

Al parecer era una persona de fiar, pero no podía confiar tan fácilmente en él, no después de lo que había pasado minutos antes. Unos pasos rápidos bajaron la escalera, ya en los últimos decidió saltar e inmediatamente encendió una luz. Smith.

- Me creen imbécil ¿no es así? ¿Se te olvida todas las veces que jugamos a esto Cam? Te conozco más que a nadie como para saber que escaparías ¿Cómo pudiste ser tan idiota? Realmente me impresionas.

- Smith, mi queridísimo y viejo amigo Smith ¿te importaría dejar tus insultos para quien los valga? Sabes que no soy tonto y en realidad, tengo todo planeado.

- Entonces soy parte de tu plan... después de todo no puedes sacar de tu mente...

- ¡CÁLLATE!

- Te irrita ¿no? Debe doler mucho todo lo que pasó ¿no es así?

Qué pasa. Qué está pasando entre estos dos. Es imposible que pueda conocer a alguno de los dos. Yacía tirada en el suelo sujetando mi cabeza mientras miraba un punto fijo. Ambos seguían discutiendo sin sentido, no podía comprender nada de lo que decían. Definitivamente no podía confiar en Cam. Súbditamente nos tomó a los dos por el brazo. Rápidamente comenzamos a subir las escaleras, pasamos por un largo pasillo en donde al final había una escalera. La subimos hasta el final, lugar en donde había algo similar a una habitación, pero más bien parecía un lugar de reunión.

- Con que, querían escapar... – Su voz era ronca y grave, probablemente Hash. Nos miró fijamente a ambos y comenzó a hablar. – Cam, mi queridísimo Cam, sabías las reglas y aún así las has incumplido, para salvar a esta criatura que además no pertenece a tu raza. Sabías perfectamente las consecuencias y aún así decidiste revelarte en mi contra. Que imbécil. Qué bajo has caído.

- Sabes perfectamente mis razones...
- ¿Amor? Sabes que eso no existe para ti, sabes que no puedes, no con ella.
- Sé perfectamente las reglas Hash, moriré si es necesario.

Realmente me desconcierta, no logro comprender todo lo que está pasando, si tan sólo... Mi... cabeza. Comienzo a pensar, mis recuerdos son difusos, sólo recuerdo a estos tipos tratando de llevarme, pero...

- ¿Qué es lo que está pasando? – No podía reprimir esas palabras de desconcierto, las dudas eran demasiadas para ese entonces y ya no podía soportar que hablaran de cosas que me involucraran pero sin saber a qué se referían.

- Mira quién se digno a hablar. Pequeña, creía que tú habías desistido de decirnos cualquier palabra y hasta donde sé, cumples siempre tus promesas, pero al parecer esta es la excepción. – Hash parecía muy convencido de lo que decía. La forma en que me hablaba desvelaba que me conocía lo suficiente, tanto como para ponerme un apodo como si me conociera de hace mucho.

- ¿Qué? Cómo puedes llamarme así, con suerte me conoces.

- Vaya, vaya, al parecer tenemos algunos signos de amnesia. – No parecía preocupado al pronunciar esas palabras y más aún no comprendía cómo podía haber olvidado parte de mi vida. – Estás muy equivocada Katty, yo sí te conozco. – “Qué es lo que se trae entre manos este tipo.” Luego volvió su mirada a Cam y siguió hablándole como si yo ya no estuviera ahí. – Cam si no te preocupas de tu chica la perderás por completo.

- Calla Hash, ahora debieras...

Alguien lo tomo por detrás y lo planto en el piso manteniendo una de sus manos en el cuello, podía ver cómo Cam forcejeaba pero apenas sí podía moverse bajo el corpulento cuerpo de quién debía ser uno de los guardias de Hash. ¿Sería posible que estos tipos fueran matones? Quizás de la mafia. No podía afirmarlo a ciencia cierta, a simple vista no parecían ser mafiosos solo... Personas normales. Pero seguía sin entender su conversación. ¿Cómo podía estar enamorada de ese tal Cam? No recordaba conocerlo si quiera.

- ¿Debiera qué? Estás a mi disposición por si no te habías percatado. Un último consejo antes de terminar con esto: Ten cuidado con tu chica. – Dirigió su mirada al que nos había llevado hasta allí. – Llévalos a la

habitación de arriba, átalos bien y luego ya sabes que hacer.

- Bien. – No sabía que iba a pasar a continuación. Soltaron a Cam y del brazo nos llevó a ambos por otras escaleras. Entramos por una puerta que daba a una amplia habitación, llena de luz. ¿Enserio nos iban a tratar casi como reyes luego de habernos secuestrado en un sótano?

Me había equivocado, comenzó a amarrar primero a Cam. Su rostro se encontraba mirando al suelo, lleno de frustración. Sin pensarlo ni una vez me lancé encima del tipo que lo amarraba, si mal no recuerdo su nombre era Smith. Caí sobre su espalda, sorprendido ante aquel ataque, comenzó a tratar de tirarme lejos de él para poder terminar de amarrar a su presa, pero me aferré como pude a su cuerpo tratando de arañarle la cara. Cam nos miraba impresionado, sus pies aún no los habían atado por lo que pudo pararse sin dificultad. Enseguida se soltó las manos y buscó algo contundente con qué pegarle a ese despreciable tipo.

- ¡Mierda! ¿Qué te pasa imbécil? – Le dio en la cabeza sin siquiera rozarme un pelo. Entonces me bajé de él y comencé a darle puñetazos. Podía distinguir perfectamente que le dolía, me impresioné de la gran fuerza con la que era capaz de pegarle. No sabía que la tenía.

- Pasa que te has metido con el tipo equivocado. – Cam seguía pegándole con gran fuerza, en seguida y sin parar se dirigió hacia mí. – Ve y busca algo con lo que trancar la puerta, de seguro no tardan en venir a ver por qué este idiota grita tanto.

- Vale. – Pese a lo serio que había parecido en un inicio parecía tener un algo de sentido del humor, me alegraba escucharlo hablar así en una situación tan alarmante. Miré en la habitación en busca de alguna cosa que poner en la puerta. Había una cama que no me creía capaz de mover, en frente de ella un escritorio con una silla. Tomé la silla y la puse contra la pared. Dudando de cuántas cosas más poner me dirigí hacia Cam. – Cam... ¿Cuánto más peso crees que deba poner en contra de la puerta?

- Todo del que seas capaz, prueba con la cama. – Parecía muy seguro de que pudiera mover aquella cama tan exageradamente grande. Yo no.

- No creo poder moverla... s – Su cara de confusión se notaba a leguas, me sonrió como pudo mientras aún trataba de amarrar a Smith.

- Inténtalo, te sorprenderías.

Confundida por lo que me acababa de decir me dirigí hacia la cama, la tome por el borde y me preparé para hacer una fuerza sobrehumana. La cama se movió de inmediato, no pesaba tanto como anteriormente había creído y no hice tanta fuerza como para la que me había preparado. Miré en la dirección de Cam, me di cuenta de que me miraba con una sonrisa

en el rostro, como si hubiese sabido de antes que podría hacerlo sin esfuerzo. Moví la cama hasta la puerta poniéndola del mejor modo que me fue posible. Smith estaba amarrado casi por completo y al otro lado de la puerta habían comenzado a golpear para tratar de abrirla. Muy pronto comenzaron los sonidos de disparos.

Lentamente me fui alejando de la puerta tratando de no tropezar con nada que estuviese detrás de mí. Sentí el calor de una mano que me empujaba a un lugar seguro. Cam estaba allí mirándome con preocupación.

- Oye linda, si nos quedamos más tiempo aquí nos van a volver a amarrar. – Su expresión era dulce. Pero, ¿Me había llamado linda? Cómo era posible. Al parecer me conocía hace bastante tiempo como para decirme así, hasta donde sabía nadie me llamaba así. Quizás... No, no creo que nosotros seamos algo más que conocidos o amigos. Todo seguía pareciéndome demasiado extraño. Volviéndome a mirar me sacó de mis pensamientos. – Vamos, párate. Debemos ir a la ventana.

- ¿La ventana? – Estaba alarmada, estábamos muy alto como para llegar y saltar como si nada. – No creo que podamos, acabamos de subir un par de escaleras, dudo que...

- Shh, silencio. Confía en mí de una vez y sígueme. El enemigo está detrás de esa puerta. – Ambos miramos en dirección a la puerta que minutos antes había trabado. No había otra salida que la ventana, tendría que confiar en él.

- Está bien. Cómo se supone que llegaremos al suelo sin destrozarnos todos los huesos.

- Ya verás. Sólo ven conmigo. Por favor.

Luego de dudar un segundo me levante del pequeño refugio y lo seguí hacia una ventana por donde entraba luz solar, miré por la ventana.

- Esto... Es mucha más altura de la que había pensado. Creí que hace un rato estábamos en un sótano. ¡¡Bajo Tierra!!– Al mirar hacia el horizonte podía ver un cielo azul sin nubes bajo el cual había una inmensidad de árboles; un bosque completamente verde, sin duda era una hermosa vista, pero no tenía ni la más mínima idea de cómo bajaríamos. Al otro lado de la puerta, los golpes y disparos seguían, poco a poco la cama y los muebles iban cediendo. No teníamos mucho tiempo.

- Vaya, sí que hicieron un buen trabajo esos matones.

- ¿Qué? A qué te refieres.

- Mira, la conversación se torna muy interesante... – Por un segundo lo vi vacilar y mirar inquieto hacia la puerta. – Pero debemos irnos de inmediato.

- ¿Cómo se supone que vamos a bajar? Esto parece un acantilado. – No podía dejar de alarmarme, no quería morir aún, no al menos sin saber qué era lo que hablaban Hash y Cam.

- Siempre estoy preparado. Mientras saco nuestro implemento mira si hay por fuera algún gancho.

- ¿Para qué lo quieres? No tenemos una cuerda como para usarlo. – Su cara era traviesa, al parecer sí tenía una cuerda, pero ¿Dónde? O quizás utilizaría las cortinas y sábanas para hacer una cuerda que nos llevara hasta abajo.

- Date vuelta...

- ¿Qué? ¿Para qué quieres...?

- Sólo hazlo, quiero un poco de privacidad. – Me sonrió con dulzura y yo sin entender nada le hice caso con frustración. Escuchaba como si estuviera sacando algo de alguna parte pero no podía saber bien qué. – Bien, ahora puedes mirar.

- De... ¿De dónde has sacado esa cuerda? – Estaba completamente alarmada e ilusionada ¿De dónde había sacado una cuerda con la longitud suficiente para bajar? - ¿Cómo es posible?

- Créeme. No quieres saber de dónde la saqué. ¿Buscaste ya algún gancho para amarrarnos? – Ante su petición de darme vuelta había olvidado por completo el susodicho gancho. Lo que menos quería era pelear con él por algo tan estúpido como eso.

- Eee... No, lo siento es solo...

- Bien no importa ya encontré uno. – Volvió a sonreírme. Mientras yo me lamentaba él estaba manos a la obra buscando algún gancho para poder bajar de una vez por todas. – Creí que ibas a olvidarlo, la situación y las dudas no te permiten pensar con claridad. Ahora ven, está listo.

- Está bien... – Avergonzada por lo que acababa de suceder me acerqué a él para que me explicara cómo íbamos a bajar de allí.

- Súbete a mi espalda, así no tendré que preocuparme si te caes.
- ¡¿Qué?! – A él parecía hacerle gracia la idea, pero el tiempo se estaba agotando.
- Vamos, no creo que quieras que te maten aquí o que te encierren y amordacen.

Sin muchas ganas me subí a su espalda y me aferré lo mejor que pude. No podía sostenerme del todo bien pero sin darme cuenta me fui acomodando. Antes de subirse a la ventana Cam se puso unos guantes, luego comenzó a bajar cuidadosamente. Justo cuando mi cabeza desaparecía por la ventana vi que Smith entraba con un arma a la habitación.

- Oh Ouh...

- ¿Qué pasa? – Cam levantó la cabeza para saber qué era lo que estaba mirando y a qué me refería con aquella frase. Su cuerpo se tensó por completo. – Perdón por esto, pero creo que deberemos bajar rápido.

- ¿Ah? ¿Qué tan rápido? – Al terminar la frase dejó la delicadeza con la que estaba bajando de lado para dejarse arrastrar hasta donde la cuerda llegara.

- Así de rápido...

Veía la cuerda pasar frente a mí a mucha velocidad, cada vez salía de ella más y más humo por la fricción. Ahora comprendía por qué se había puesto los guantes antes de comenzar a bajar.

A medida que tomábamos velocidad me iba asustando crecientemente, no estaba del todo segura si la cuerda llegaría hasta el piso, ya habíamos bajado varios metros y arriba sólo veíamos las cabezas de nuestros captores. De pronto dejé de ver la cuerda pasar enfrente de mí.

- ¡Mierda...! – La voz de Cam y el maravilloso paisaje ante mis ojos fue lo último que escuché antes de sumirme en un profundo sueño. "Game Over"

Capítulo 2

Capítulo II; “Descubriendo verdades”

Lo único que podía llegar a sentir era dolor. Sólo recordar ir cayendo en picada antes de que quedara inconsciente. Todo el cuerpo me dolía y no tenía ni la más mínima idea de si Cam se encontraba peor. Al abrir los ojos me encontré en un lugar que no conocía, la luz era tenue, a mi lado no había nadie, pero al menos no estaba atada y amordazada. Me encontraba en una habitación. Era una especie de cabaña construida enteramente de madera, sus muebles tenían bellos diseños que los hacían parecer muy costosos aunque en realidad no lo fueran, se veían hermosos. Yo me encontraba sobre una cama con suaves sábanas y cálidas frazadas. Me levanté en busca de mi compañero de escape.

- ¿Cam?

Mis pisadas apenas sonaban en el suelo de madera perfectamente encerado. Mis pies descalzos podían sentir el frío del piso. Al salir veo un pasillo en el cual habían otras habitaciones con las puertas cerradas, caminé derecho sin abrir ninguna de ellas y la aterciopelada alfombra acarició mis pies, conectaba con un living con varios sillones, todos ubicados alrededor de una pequeña mesa, también de madera, que en el centro tenía un pequeño arreglo de flores. Justo en frente estaba el comedor, tenía una amplia mesa bordeada de sillas con adornos similares a los muebles que había visto en mi habitación. Cam no estaba allí, ni tampoco en el living. A mi izquierda había una cocina completamente limpia, todo era blanco lo que la hacía lucir bella, y a unos metros de ahí una pequeña mesa de bar con unas altas sillas, en una de ellas estaba Cam. Sonreí al mirarlo, me sentía al fin un poco más segura pese a que lo conocía poco. Él no se había percatado de mi presencia hasta que comencé a acercarme.

- Has despertado pequeña. Buenas noches.

- Hola. Espero que lo de hace un rato no te haya dañado demasiado.

- No era una caída mortal. Además... – Su cara sonreía como casi siempre que me miraba. – Yo no quede inconsciente de inmediato. Y bueno, llevas varios días durmiendo, que mal que despertaras justo cuando vine a buscar un poco de jugo.

- Varios... ¿Días? – Cómo era posible que durmiera tanto si al despertar me dolía todo el cuerpo como si hubiera caído recién. No podía creerlo, era imposible que él estuviera sin ningún rasguño mientras yo caminaba

dificultosamente porque aún me dolía el cuerpo.

- Sí, o bueno quizás no tantos, sólo dos días... Creo.

- ¿No estás seguro?

- Nop. – Su respuesta me exasperaba ¿Cómo podía no saber cuántos días llevaba inconsciente si él estuvo todo el tiempo despierto? Reaccionaba como si no le importara en absoluto, lo cual me entristecía sin querer admitirlo realmente.

- ¿QUÉ? ¿Cómo no puedes acordarte de los días que pasan? – Estaba realmente molesta con él por su actitud y su falta de preocupación.

- Olvídalo. – Y aún seguía actuando con indiferencia... – Lo bueno es que despertaste ¿no?

Seguía sonriéndome como siempre. La verdad no lograba comprenderlo.

- ¿Tendrás si quiera la decencia de decirme al menos qué fue lo que pasó? – Mi tono de voz se había suavizado un poco y comenzaba a sentirme menos enfadada con él. La rabia había comenzado a disiparse.

- La decencia de decirte... – Se puso pensativo como si mis palabras le recordaran algo. – Quizás algún día. – Volvió a sonreírme, pero irónicamente.

En seguida volvió el enojo en su contra pero no tenía idea de cómo hacerlo hablar. Me acerqué más a él y lo tiré de un brazo. Su reacción fue lo suficientemente rápida como para evitar caerse al piso. Se paró en frente de mí y comenzó a hablar con dureza.

- ¿Quieres saber qué paso? Bien, pues te lo diré. – Cada vez su tono de voz era más duro, pero mi mirada seguía fija y desafiante sobre él. No me iba a acobardar en ese momento sólo para echarlo todo a perder. – Ambos caímos desde muchos metros de altura, nos azotamos contra el suelo y tú quedaste inconsciente, tuve que cargarte buscando algún lugar donde quedarnos, caminé durante horas contigo encima hasta dar con esta preciosa cabaña por la que tuve que hacer un truco. Ah y además tuve la caballerosidad de desvelarme esperando a que despertaras. Dormí en la silla que había en tu habitación.

- Yo... – Aquella revelación me había dejado completamente muda. No podía creer que aquel chico que casi no conocía, pero que sí me conocía a mí, hubiera hecho todas aquellas cosas. – No lo sabía perdón.

- Deberías descansar, recién te estás recuperando. – En su voz se notaba que estaba un tanto molesto, pero no parecía estar enojado. Estaba

sentido, aunque no podía tener la certeza de ese hecho.

- Recién desperté, no creo que sea necesario.

- Vamos a la habitación. Espérame allá mientras te preparo algo de comer, responderé todo lo que quieras.

- Está bien.

Me dirigí a mi habitación a pasos lentos. Me había recibido tan bien cuando llegué y ya lo había arruinado todo. Soy una estúpida por haber dudado de él. Sin darme cuenta sentí que alguien me tomaba por detrás, comencé a forcejear justo antes de que me taparan la boca con una mano.

- Tranquila pequeña. Soy yo. Te cargaré hasta tu habitación para que no te esfuerces demasiado. No quiero que vuelvas a dormir por días. – Su voz me calmó, hasta llegué a agradecer porque fuera él y no otra persona.

- Gracias Cam. Creo que yo puedo hacerlo sola, ya has hecho demasiado por mí.

- No seas cortés. No me cuesta nada llevarte a tu habitación, sólo está a unos metros y tú eres muy liviana. – No podía creer que siguiera ayudándome luego de haberse molestado conmigo minutos antes. No me quedó alternativa, no podía bajarme aunque quisiera, después de todo su fuerza superaba a la mía.

- Bien, creo que es la única opción.

- Sí, no te queda de otra. Lo siento.

Siguió caminando hasta llegar a la habitación, abrió un poco más las tapas de la cama que poco antes había dejado y me posó con sumo cuidado sobre ella. Me quedé recostada viendo como él acomodaba ordenadamente las tapas. Luego dejó la habitación. Iba a recostarme cuando siento que alguien vuelve a abrir la puerta, enseguida veo su cabeza asomada.

- Sabes, en el armario que está a tu derecha hay ropa limpia en realidad es un pijama. Cuando llegamos no quise ponértelo porque... Bueno ya sabes, habría sido un poco extraño. – Lo miré sonriendo por un momento. – Vuelvo enseguida. Debes estar hambrienta.

En realidad tenía razón, el hambre comenzaba a apoderarse de mi estómago, no me había dado cuenta porque ni si quiera me había puesto a pensar que no había comido nada en dos días. Y él... aquel chico del que

desconfiaba, se estaba ganando mi confianza, pero seguía teniendo muchas dudas que él debiera tratar de responder.

Al cabo de unos minutos llegó a la habitación con una bandeja de madera sobre la cual habían dos tostadas con palta un jugo seguramente de frambuesa o frutilla debido al color y un tazón con leche junto a un pocillo con un poco de cereal. ¡Vaya comida! Me alegraba de al fin saciar mi hambre.

- Bueno pequeña, te traje estás cosas para que comas. El jugo es de frutilla natural, lo acabo de hacer, la pulpa no es necesario que te la comas y...

- Está bien, no te preocupes. Tengo mucha hambre así que comeré lo que sea. Gracias... Cam.

- Es bueno que te alimentes como se debe. Ahora, que comience el bombardeo de preguntas. – Volví a sonreírme como si nada hubiera pasado, por un lado eso me hacía sentir mejor, sólo esperaba que estuviera realmente bien.

- Bien... Lo primero. ¿Qué paso con Has y sus secuaces? No nos siguieron ¿o sí?

- Lamentablemente ahora deben estar buscando el rastro de nosotros, mañana al medio día nos iremos a otro lugar antes de que nos encuentren.

- ¿Bajaron por la cuerda?

- No, antes de que cayéramos le prendí fuego. Era una cuerda muy especial.

- ¿Qué tenía de especial? ¿Era como la cuerda que se les pone a las bombas? – Comencé a reír ante la idea de que fuera una cuerda de ese estilo. ¿Por qué alguien andaría trayendo una cuerda así?

- Pues, aunque no lo creas... Sí, era de ese tipo de cuerda. – Él también parecía estar divirtiéndose. Me alegraba verlo así, incluso parecía estar feliz.

- ¿Por qué andarías trayendo una cuerda así para todos lados?

- Pues... – Pareció dudar un momento mientras sonreía juguetonamente. – Nunca sabes cuándo te pueden secuestrar y necesites de ella para el escape... Y... Bueno obviamente después necesites incendiarla para que no

te persigan.

Aquello me hacía reír tanto que no podía parar. Aparentemente él se reía pero no precisamente por lo que estaba contándome sino porque yo me estaba riendo hasta el punto de comenzar a llorar. Ambos reíamos hasta que logré calmar mi pequeño ataque.

- Bueno creo... – Entre risas trataba de hablarle. Como podía. – Qué eso está de locos.

- Quizás sí, depende de quién lo diga.

- Acabo de recordar algo...

- ¿Qué cosa?

- Responderás a lo que sea ¿Cierto?

- Hay ciertos límites.

- No los hay, dijiste que responderías lo que sea.

- Trataré de responder con la mayor sinceridad posible. – Otra sonrisa. Comencé a fijarme más en los detalles de sus facciones. Su sonrisa era... Impresionantemente Bonita.

- ¿Dónde la guardaste?

- La cuerda ¿No es así?

- Exacto ¿Qué más?

- Pues... No debería decírtelo pero... A ver ¿Conoces las flores del bosque que reducen el tamaño de ciertos objetos?

- Sí, pero cómo es que no te la quitaron al amarrarte... debieron revisarte todos los bolsillos para no dejarte nada que pudiera ayudarte a escapar ¿No?

- Lo hicieron...

- ¿Entonces?

- Yo... La guardé en un lugar muy íntimo...

- No... Lo puedo creer ¿Enserio lo has guardado allí? – No podía creer que hubiera podido guardar la cuerda reducida en su ropa interior. Tuvo la suerte de que no lo desnudaran completo para ver si llevaba algo más. Al

menos pudimos escapar, lo malo es que de seguro la cuerda estaba... Con su... Olor. Tuve suerte de no haberla tocado.

- Bueno sí... – Recordé que no todos podían usar la flor del bosque. No podía creer que él fuera... Me asusté, las personas como él no siempre eran buenas y nunca se sabía si el que conocías te traicionaría o no. Había vuelto a desconfiar de Cam.

- Cam... ¿Quién eres?

- ¿Quién crees tú que soy? – Seguía sonriendo y yo cada vez estaba más horrorizada. No sabía qué hacer, no sabía si salir corriendo de ese lugar sería la mejor opción.

- Eres... ¿Un mago?

- Sí. – Había titubeado un poco, solo quería comprobar lo que ya sabía y su respuesta había venido con una amplia sonrisa. No alcancé a decir nada, solo siguió hablando. – Mira, antes de que digas nada o te hagas una idea errónea de las cosas quiero decirte algo...

- Ah sí... ¿Y qué sería? – Mi voz comenzaba a elevarse cada vez más empapada por la rabia. Comencé a gritarle en la cara. – ¿Qué todo lo que has hecho por mí ha sido una simple pantalla? O quizás que todo lo que insinuó Hash cuando ha hablado sobre “nosotros” era una total mentira.

- No es una pantalla. Tampoco es mentira. Realmente te amo, pero la verdad no tengo idea de cómo comprobarte que así es. Tampoco sé si tú sientes algo por mí. Sigo teniendo la esperanza de poder recuperarte.

- ¿Qué fue lo que han borrado de mi memoria? – Aún seguía gritándole. Se paró de la silla en la que estaba y con mucha calma bordeó la cama, se acostó sobre las tapas al lado mío y comenzó a mirarme con ternura.

- Nuestra historia, todo lo que tiene que ver conmigo y con nosotros. Cuando me conociste sabías que era mago. Mi padre tenía una pequeña tienda en una aldea, y tú habías ido a comprar algunas cosas. Desconfiabas un poco de mí, pero no tanto como para odiarme o querer alejarte de mí.

- Cómo quieres que no desconfíe de ti con la fama que tienen los de tu especie, supongo que yo no soy de los tuyos... – Comencé a recordar lo que Hash nos había dicho. – Claro... Por eso dijo que no podíamos estar juntos... ¿Sabes cómo puedo recordar esas cosas? – Ya no estaba tan asustada. Trataba de recordar esos momentos pero nada venía a mi cabeza, sólo conseguía que comenzara a dolerme cada vez más fuerte.

- Durmiendo, también borraron de tu memoria quién eras, pero no... No somos de la misma especie, por eso se dice que lo nuestro es imposible, aunque hay sólo un modo de solucionarlo. Sólo el tiempo te hará recordar, te ayudaré en eso. Si quieres, por su puesto. Lo único malo es que el tiempo que tenemos no es eterno.

- Cuánto tiempo hay.

- Quizás un par de semanas. Para saberlo debo preguntarle a una persona que sabe la solución. Deberías dormir, todo este descubrimiento de seguro te ha sentado un poco mal.

- No... Me harás nada... Prométeme que no me harás nada. – La desconfianza llenaba mi mente, tenía que aclarar las cosas, pero con él en la habitación sabiendo quién era. No sabía si quizás volvería a entregarme a Hash.

- Te protegeré por siempre, tranquilízate por favor.

- Antes por favor prométeme algunas cosas. – No podía evitar hablar con nerviosismo, con suerte podía saber cómo o qué era lo que estaba sintiendo en ese momento.

- Oh Dios no has cambiado. – Comenzó a reírse, al parecer me conocía más de lo que yo podía recordar. – Te prometeré lo que quieras.

- Prométeme que no me harás daño mientras duermo, que no me tocarás, que no me hostigarás con cosas cursis y palabras de demasiado cariño, y por favor... No trates de besarme si no quieres ganarte una patada en las pelotas. – Me había calmado un poco después de lo que había pasado, Cam era muy atractivo pero no podía engañarme, no lo amaba y tampoco quería mentirle a él, le habría hecho mucho daño. Aunque... Creo que comenzaba a gustarme... Un poco. Ante mis propuestas él siguió riendo cada vez más fuerte. Pronto una voz que venía de otra habitación llegó a la nuestra.

- ¡Déjenos dormir si no quieren salir de aquí a patadas! – Cam siguió riendo por lo bajo, tratando de aguantarse la risa.

- Me están llegando amenazas por todas partes. – Se dirigió hacia a mí aún tratando de disimular. – Está bien, sin cursilerías, sin beso y créeme, nunca, nunca te haría daño. Lo de no tocarte es imposible. Después de todo nunca se sabe cuando deba llevarte cargando o empujarte en caso de emergencia. ¿Al menos puedo acostarme debajo de las tapas? Es ésta la única habitación que pude conseguir aquí... Prometo no pasarme a tu lado... – Su sonrisa era completamente tierna, además de ello podía ver la sinceridad en su mirada, después de todas esas noches que me cuidó no

podía dejar que se congelara de frío sólo por mis caprichos y tonterías.

- Está bien, espero que realmente no te pases a mi lado. – Me sentía mucho mejor, le sonreí de vuelta mientras veía como él se preparaba para dormir. Entonces me miró.

- Podrías darte la vuelta y no mirar, después de todo necesito algo de privacidad...

- ¿Por qué no vas al baño?

- No tienes ni idea del frío que hace allá afuera. Por eso antes de venir e instalarme aquí a tener una interesante conversación contigo he ido al baño para no volver a salir y congelarme.

- Bueno, no miraré. – Me di vuelta y mientras sentía como él se cambiaba de ropa una idea comenzó a darme vueltas en la cabeza. ¿Cómo había hecho mis necesidades básicas? - ¿Cam...?

- ¿Qué?

- ¿Cómo lo hiciste con el tema del baño... la comida y todas esas cosas que una persona necesita? – Al imaginar cómo se las había arreglado comenzó a darme vergüenza, esperaba que la respuesta no fuera lo que se estaba formando en mi mente.

- Si crees que te puse pañales y te vi desnuda de la cintura para abajo, además de haberte puesto una sonda o algo por el estilo para alimentarte...

- ¡YA BASTA! Por favor dime la verdad...

- Estás muy equivocada. – Un alivio corrió por mi cuerpo, me voltee a ver si ya había terminado de vestirse, sólo le faltaba la parte de arriba de su pijama. Por suerte estaba de espaldas a mí, tenía un cuerpo bastante esculpido y anchos hombros, no era muy moreno, ni tampoco tan blanco. Justo se dio vuelta y me miró nervioso. ¿No has visto nada cierto? – Negué con la cabeza precipitadamente, él sonrió. – Con respecto a tu pregunta... Soy mago pequeña. Conseguí unas especias para mantenerte alimentada y sana, y otras para postergar lo del baño hasta mañana por la mañana. – Nunca había escuchado que se pudiera hacer ese tipo de cosas, ¿Entonces al despertar estaría horas en el baño? Al ver mi cara de duda siguió. – Los desechos acumulados en ti simplemente desaparecen de tu cuerpo...

- ¿A dónde van?

- No sé si quieres...

- Si quieres que confíe en ti respóndeme...

- Van a mi cuerpo... técnicamente yo voy al baño por ti hasta mañana por la mañana.

Abrió las tapas de su lado y se poso bajo ellas, me miró dulcemente por un momento antes de acomodarse bien. Lo que me había dicho momentos antes me había dejado con la boca abierta, no podía creer que se hubiera tomado la molestia de hacer aquello, menos con lo desagradable que debía de ser. Estaba sorprendida, al parecer si me amaba en serio, quizás después de todo no fuera mentira.

- ¿Tienes frío?

- No, ¿Tú tienes?

- Tampoco, sólo quería saber si necesitabas más frazadas... Ah... – Su rostro parecía conmocionado, esperaba que no comenzara a decirme cursilerías en ese momento, no cuando comenzaba a sentirme mejor. – Gracias por dejarme dormir aquí. El frío aumenta a medida que pasa la noche.

- De... De nada. No te preocupes por eso, después de todo lo que hiciste no podía ser tan mala contigo. Mi yo borrado te amaba...

- Tu... ¿Yo borrado? – Había comenzado a reír otra vez de un modo muy fuerte.

- Shh... O nos van a echar. – Trató de aguantar la risa como pudo para que no nos echaran del lugar, realmente ninguno quería eso, no después de estar calentitos en una cama tan suave.

- Perdona, es sólo que me hace gracia. Siempre has sabido cómo hacerme reír.

- Qué bien... Eso es algo bueno... ¿Puedo preguntarte algo?

- Ya empezaste... ¿Qué pasa?

- ¿De dónde has sacado estos pijamas?

- Trueque...

- Ah... – Luego de eso me quede mirándolo fijamente, no podía dormir con su rostro viéndome. – Bueno, será tiempo de que durmamos, buenas

noches Cam.

- Buenas noches pequeña.

Su sonrisa fue lo último que vi antes de darme vuelta para sumirme en un profundo sueño, esperando que el otro día fuera mejor que los minutos de aquella noche.

Capítulo 3

Capítulo III; "Confesión"

"Estoy corriendo por un bosque lo más rápido que puedo, algo me persigue y no sé realmente qué es. El miedo me recorre todo el cuerpo y la adrenalina hace que mi velocidad aumente a cada paso. Miro hacia atrás. ¿Cam? No me explico por qué él corre detrás de mí. Dudo. Dudo sobre si es mi perseguidor o si está corriendo conmigo. Se va acercando más y más a mí y de pronto lo veo. Detrás de él varias linternas se mueven acercándose sin llegar a alcanzarnos. Cam va conmigo. Corremos lo más rápido que podemos, ahora él está a mi altura y va a sobrepasarme. De pronto siento un fuerte golpe y el frío suelo en mi cuerpo. Todo se va a negro mientras una voz lejana grita mi nombre."

Escucho un fuerte grito en la habitación, me incorporo en la cama inmediatamente para ver si hay alguien más allí. Pronto recuerdo que a mi lado está Cam, me alivia saber que ha dormido conmigo, así puede cuidarme en caso de que alguien hubiera entrado, pero aquel grito me sigue persiguiendo y sigo sin saber exactamente de donde ha venido.

Al mirar a mi derecha veo que Cam también se ha sentado en la cama y me mira preocupado. Él es el primero en romper el silencio del lugar.

- ¿Estás bien? – No podía comprender qué le hacía pensar que no lo estaba, realmente me sentía bien, sólo el grito que escuché me había alterado.

- Perfectamente ¿Por qué lo preguntas?

- Porque antes de que despertaras comenzaste a moverte mucho en la cama, me desperté al sentirte detrás de mí abrazándome muy fuerte y tu cuerpo estaba muy tenso. Luego rápidamente te separaste y comenzaste a gritar, para minutos después incorporarte en la cama con un gesto asustado.

- ¿El grito fue mío?

Estaba atónita, no podía creer que aquel grito haya sido mío. De pronto lo recordé. El sueño. Aquel extraño sueño me había hecho despertar gritando. Realmente me había asustado.

- Sí, ha sido tuyo. ¿Estás segura de que estás bien?

- Sí, aunque un poco sorprendida de que el grito fuera mío. Me desperté

buscando a la persona que gritaba.

- Pues parece que ya la has encontrado.

Comenzamos a reír ligeramente. Aún estaba oscuro, no tenía ni la más mínima idea de qué hora era.

- ¿A qué hora nos iremos mañana?

- Quizás deberías volver a dormir. En esta parte del territorio sale el sol semana por medio. Estamos en la semana oscura, por tanto será de noche incluso por la mañana. Duerme, yo te despertaré.

- ¿Realmente es así?

- Sí ¿Sabes? De algún modo me encanta recordarte las particularidades de los lugares que nos rodean.

- ¿A sí?

- Sí. – Me recosté de lado para poder mirarlo de frente. - ¿Qué otras cosas peculiares pasan por aquí?

- Cuando las veas te las diré.

- ¿Por qué no ahora?

- Me gusta cuando te sorprendes, solo eso. Vamos duerme. – Lo miro con un gesto de reproche pero finalmente me acomodo en la misma posición. Quedo justo mirando su rostro en tanto una corriente fría recorre mi cuerpo, el ambiente es helado y estoy completamente cubierta, pero a él parece no afectarle.

- ¿No tienes frío?

- No. ¿Tú sí?

- Un poco. ¿Podría acercarme un poco a ti?

- Me estás preguntando si puedes acercarte. – Comienza a reír. – Recuerda que cuando dormías te aferraste a mí. Vamos ven.

Abre la cama para que me sea más fácil acercarme a él, su cuerpo está tibio y rápidamente comienzo a sentir como mi frío se va gracias a la transferencia de su calor.

- Gracias Cam. – Le dedico una leve sonrisa para agradecerle.

Su brazo me abraza por la espalda y una de mis manos casi se roza la suya, yo mientras apoyo mi cabeza sobre su pecho al tiempo que me sumo de nuevo en un profundo sueño, pero esta vez al lado de su cuerpo.

Desperté unas horas después, no sabía qué hora era exactamente. Cam seguía dormido abrazándome por la espalda, de algún modo el saber que estaba ahí para protegerme me hizo dormir profundamente y estaba completamente descansada, no podía volver a dormir, no tenía sueño, sólo podía pensar en lo que había pasado la noche anterior y en su cuerpo, aún dormido, pegado al mío. Traté de quedarme lo más quieta posible, pero no pude evitarlo. Pronto sentí cómo Cam se acomodaba junto a mí, se apretó más a mi cuerpo, me abrazó aún más fuerte y extrañamente pasó una pierna sobre las mías inmovilizándome. Aquella sensación me estremeció y una dulce electricidad me recorrió todo el cuerpo.

- Que delicioso descanso. – No creí que estuviera despierto. – Extrañaba dormir así contigo preciosa... Oh, espero que aún duermas. – Espera ¿Había dormido ya así con él? No podía dejar pasar la oportunidad, aunque él deseara que estuviera durmiendo no lo estaba y necesitaba preguntarle ciertas cosas.

- ¿Hace cuánto tiempo no dormías conmigo? – Mi voz estaba un poco somnolienta, pero al menos sonaba segura de mi misma.

- La última vez fue justo antes de que nos atrapara el grupito de Hash. Llevábamos varios días huyendo de ellos y como cada cierto tiempo necesitábamos descansar. Encontramos un pequeño lugar donde dormir, pero no consideramos que Hash debía de estar cerca. Al despertar escuché ruidos y te desperté para marcharnos de inmediato, corrimos pero en ese momento fueron más inteligentes que nosotros y prepararon una emboscada... Y luego va todo lo que ya sabes, el secuestro, tu amnesia y lo que ha sucedido desde que huimos del edificio.

Su respuesta me dejó satisfecha, de a poco sentía como comenzaba a confiar en él, pero tenía cierta incertidumbre sobre lo que Hash había comentado cuando estábamos en su oficina ¿Sería capaz de traicionarme? No estaba segura, pero ya habría momento para enterarme. Una duda comenzó a dar vueltas en mi mente, debía preguntárselo.

- Cam... Ya sabes que estoy muy confundida y... Tengo... Ciertas dudas, ya

sabes... – No logré terminar antes de que me interrumpiera.

- Preguntas lo que quieras, tú eres la única persona para la que soy un libro abierto, no te mentaré y seré sincero... Realmente quiero que confíes en mí.

Su mirada era completamente sincera, pero aún debía pasar más tiempo con él para comprobar lo que mi corazón llevaba diciendo de hace un tiempo, algo me decía que debía confiar en él.

- ¿De hace cuánto tiempo que estábamos juntos?

- Nos conocemos desde siempre, al crecer me di cuenta de que irremediablemente me había enamorado de ti, esperaba que tú sintieras lo mismo y pronto descubrí que también me amabas, pero había un problema que...

- Nuestras razas... Especies o como sea que se llame ¿Te refieres a eso?

- Sí, somos completamente diferentes y según nuestras creencias ni siquiera debimos conocernos ni menos ser amigos... Tratamos de luchar, pero todos se opusieron.

- Si llevamos tanto tiempo juntos... Entonces, supongo que... – La pregunta que le iba a hacer sin duda me daba mucha vergüenza, pero era obvio que quizás si había pasado algo como aquello. – Tu y yo... – Comencé a hacer gestos pues realmente no quería decirlo. Cam comenzó a reír estruendosamente.

- Bueno si te refieres a si hemos hecho el amor... pues... sí. – Un silencio incómodo envolvió el ambiente y yo me quedé boquiabierta ante lo que me había confesado, realmente no podía creerlo y lo peor es que no tenía recuerdos. Sostuve la mirada de Cam atónita, al cabo de un momento comenzó a reír aún más. – No pequeña, es sólo una broma. La verdad es que siempre el tiempo se nos va en otras cosas. Aunque admito que poco antes de que comenzáramos a escapar la adrenalina nos envolvió y bueno... Pero no, no ha pasado nada entre nosotros, y no lo pasará a menos que ambos estemos completamente de acuerdo.

- Uff, es realmente un alivio. – Mi cara debió suavizarse pues Cam había comenzado a sonreír tranquilamente. Su estruendosa risa se había detenido. – Gracias.

- Tranquila, hay muchas cosas por hacer antes de que eso pase. Como por

ejemplo escapar de Hash.

De pronto caí en la cuenta de algo que antes no había previsto. Si la vez que nos atraparon nos encontrábamos durmiendo ¿No podría pasar esta vez lo mismo?

- Cam... Hay algo que me preocupa.

- ¿Qué cosa?

- ¿Crees que podría pasar esta vez lo mismo que la última?

- No. – Su sonrisa era de completo orgullo, como si estuviera al tanto de algo que yo no.

- ¿Cómo?

- Estamos en una cápsula de protección, desde fuera nadie puede ver este lugar, ni la pieza, ni la casa en su totalidad. – Su sonrisa se amplió aún más. Realmente estaba orgulloso. – Nadie nos encontrará a menos que salgamos de aquí.

- ¿Por qué no hiciste eso antes de que nos atraparan?

- No pude, en el lugar en que nos encontrábamos no se podía usar magia. Aquí sí.

- ¿Qué tipo de mago eres? – Comenzó a reír ligeramente.

- Soy el mejor de mi edad o quizás de mi generación, pero aún me falta mucho.

- La última duda por hoy... Cuando salgamos... ¿Podrás escondernos a ambos en una cápsula?

- Lo dudo...

- ¿Por qué? – Su rostro se tensó por completo, la sonrisa había desaparecido y fue reemplazada por una mueca de preocupación.

- Es magia de alto nivel de energía, nivel al que no he llegado. Además al usarla se asumen demasiados riesgos, sobre todo si no es una habilidad perfeccionada. Si llego al límite del nivel podré dominarla pero para perfeccionarla y hacerla funcionar sin poner en riesgo nuestras vidas o las de otros tendré que tener un nivel de energía mucho mayor y una capacidad de concentración que no tengo. Lo siento pero fuera de aquí no puedo protegerte al cien por ciento. – Su rostro de la preocupación pasó a

la frustración, no me gustaba verlo así.

- No te preocupes, podremos salir de aquí. ¿A dónde se supone que vamos?

- Por ahora no te preocupes de eso. Aún es temprano, quizás deberías tratar de dormir un poco más antes de partir.

- La verdad no tengo sueño. – Su preocupación por mi era realmente impresionante, nunca me lo habría esperado menos después de haber olvidado toda nuestra supuesta historia juntos. Luego de haberme dado vuelta minutos antes lo abracé instintivamente, no me había percatado pero tampoco quería deshacer el abrazo, lo miré directamente a los ojos y me sonrió con despreocupación.

- Descansa pequeña. Ambos dormiremos ¿Vale?

Luego de pensarlo un momento me decidí a aceptar, de seguro luego de ese largo descanso deberíamos de andar mucho más, al mirarlo de esa forma comenzó a darme sueño y me sumí abrazada a su cuerpo no en un sueño profundo sino en uno tranquilo, como en armonía.

- ¡iKatty!! ¡iKATTY!! – Escuchaba una voz lejana con un eco. No había nada más, todo estaba negro. – Por favor despierta.

La voz sonaba histérica. Aunque quería no podía despertar, todo seguía negro. Cada vez podía sentir más mi cuerpo. Mi cuerpo se remece bajo las manos de alguien y reconozco la voz que llama mi nombre como la de Cam. Cam... Quiero despertar, necesito despertar y saber a qué viene tanta histeria. Los remesones se vuelven más fuertes hasta que finalmente veo una leve luz muy a lo lejos. Logré abrir los ojos, lo primero que veo es el rostro de preocupación de Cam.

- ¿Qué está pasando? – Tenía punzadas en la cabeza y mis ojos aún no se acostumbraban a la luz que había. Los colores lentamente comenzaron a definirse a mí alrededor, pude distinguir mejor la cara de Cam pero mis ojos dolían al mirar en su dirección a causa de la ampolleta que alumbraba la estancia. No comprendía nada y de un momento a otro veo como el alivio se expresa en la cara de quien minutos antes me tenía abrazada a su cuerpo.

- Oh pequeña...– Su tono de voz tenía un tinte más de preocupación que de alivio, pero su sonrisa daba a entender cuán feliz estaba pero ¿Por qué? Seguía sin entender nada. – Fue aterrador, por un momento creí que ya no volverías. Desperté y estabas inmóvil y fría. No...– Sus ojos se humedecieron pero sin llegar a botar ni una lágrima. – No tenías pulso. No

sabía qué hacer porque la magia no revive a la gente.

De pronto capté una presencia más en la habitación. Su cara se me hacía ligeramente familiar. No... No podía ser ¿Cómo era posible que él estuviera aquí? No creo que Cam fuera capaz de traicionarme. Al intruso lo miré con la peor cara de la que fui capaz para luego dirigir una mirada furiosa a Cam.

- ¿Qué hace Smith aquí? – Su cara se transformó, había metido la pata pero un atisbo de seguridad se expresaba en sus ojos.

- Es un amigo... por favor...

- ¿QUÉ? ¿Cómo va a ser este tipo un amigo si nos secuestró? Recuerdo perfectamente lo que dijiste cuando hablabas con él.

- Mira...– Estaba completamente calmado. ¿Cómo podía confiar en Cam si había traído al que nos había secuestrado? – Quizás ahora no lo entiendas pero al menos trata de entender lo que te voy a explicar. Smith ha sido siempre amigo de nosotros, es parte de tu memoria borrada...

Había dejado de escuchar por un momento. Mi cabeza trataba de asimilar lo primero que me había dicho. ¿Amigos? ¿Cómo? De pronto mi mente dejó de estar en el presente y pequeños trozos de recuerdos llenaron mi cabeza. Cam de pequeño, seguía igual, al lado de Cam había otro niño ¿Smith? Sí, sin duda no había cambiado mucho. Los tres jugábamos por el bosque, Cam practicaba sus nuevos trucos aprendidos y yo sólo corría junto a Smith. El tiempo avanza y estamos más grandes, sonreímos pero de un momento a otro el humor se acaba y mis amigos comienzan a pelear, Smith se va furioso. Otro recuerdo un poco más adelante, los tres estamos acongojados, nos abrazamos, aparentemente una reconciliación, pero la cara de Cam cambia por completo, toma mi mano y comenzamos a correr. Smith nos persigue. ¿Qué pasó? Con esos recuerdos no puedo comprender del todo que fue lo que pasó antes. Smith me alcanza y me dice algo al oído "Corran y escóndanse dónde y cómo puedan, los protegeré y los voy a encubrir, si los atrapan los ayudaré a escapar." Todo se vuelve a negro y lo entiendo todo. Cam me hace señas desesperado, lo miro directamente a los ojos pero esta vez sin enojo.

- Recordé algunas cosas. Smith ¿Borraste mis recuerdos de ti para que no metiera la pata luego de que nos secuestraron?

- Sí, a veces aunque no quieras dices cosas que tienen información que ciertas personas no deben saber. Si te borraba la memoria sería más sencillo liberarlos.

- ¿Entonces todo lo que pasó antes había sido mera actuación?

- Exacto. – Cam nos miraba expectante.

- ¿Por qué a mí y no a Cam?

- Es muy fácil tener encontronos con Cam, pero además de eso todos sabían que nos conocíamos al contrario de ti, debíamos protegerte a toda costa. Luego de que comencé a trabajar con Hash comencé a distanciarme, al tiempo después me enteré de que querían atraparlos para separarlos, por eso decidí retomar un poco el contacto con ustedes para darles aviso, Hash nunca se enteró. Al ayudar en su captura creyó que estaba traicionando mi amistad, pero estaba muy equivocado.

- ¿Sigues trabajando para él?

- Sí, es el único modo en que puedo protegerlos como dicen, mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. Soy del círculo de confianza de la pandilla. – Su rostro expresaba orgullo por sí mismo y por lo que había logrado. Nos estaba protegiendo y pronto me di cuenta de que esa era la señal y la prueba que me demostraba cuánto podía confiar en Cam.

- Pequeña...– La voz de Cam ahora era dulce y tranquila. - ¿Cómo lograste recordar cosas?

- Ojalá supiera.

- Lograrás recordarlo todo, confío en ti. – Son sonrisa provocó que mi pequeño bajón de ánimo se recuperara, me sentía mejor. Cada segundo confiaba más en él.

- Gracias... Por todo.

- Nada que agradecer, ahora Smith... debes volver antes de que Hash comience a buscarte, no queremos que te pille escondido y menos que nos encuentre a nosotros.

- Lo sé Cam, tranquilo, no sabrá que estuve por acá. – Ambos se levantaron y se despidieron con un apretón de manos y un abrazo. – Cualquier cosa me dices.

- Sí, gracias amigo.

Se volvieron a despedir y Smith salió de la habitación, en seguida volvió y se sentó a mi lado.

- No tienes ni idea de cuánto me asusté, pero me alegra demasiado que

estés bien. Sólo espero que no vuelva a pasar.

- Yo también, aunque sí quiero seguir recordando cosas.

- Lo harás. Ahora arréglate que debemos partir. Ya es hora.

- Espera Cam. – Cam estaba a punto de salir de la habitación, me levanté para poder hablar mejor con él y no tener que levantar tanto la voz. - ¿Qué hora es? – En su rostro se dibujó una grande sonrisa. Me pareció guapo y me encantó mirarlo. Bien, creo que sí estaba comenzando a sentir cosas por él.

- Es hora de irnos pequeña, arréglese. – Tomó el pomo para irse pero lo tomé por el brazo para que no se fuera. De nuevo esa dulce electricidad por mi cuerpo. Lo miré a los ojos, no podía desviar la mirada.

- Cam por favor...

- Las 10.45. – Volvió a sonreírme encantadoramente y salió por la puerta dejándola cerrada para darme privacidad.

Con todo lo que había pasado desde la primera vez que desperté no creí que fuera tan temprano aún, estaba todo completamente oscuro en donde nos encontrábamos y no saber qué hora o día era me perturbaba.

Busqué en uno de los armarios algo de ropa limpia, al abrir uno de ellos había una pequeña nota escrita a mano.

"Para ti pequeña, puedes ponerte lo que desees, la ropa es toda tuya.

Con cariño... Cam"

Era genial saber que tenía la ropa del armario para mi sola, pero solo podía elegir una cosa para ponerme pues debía ir ligera y cómoda. Aquel detalle de parte de Cam realmente me había cautivado. Salí al pasillo hasta llegar a una puerta que decía "Baño" entré con cierta cantidad de cosas en la mano, la toalla y la ropa, junto con todo lo demás.

Al salir del baño me sentía liviana y fresca, fui a la habitación esperando encontrarla vacía pero Cam estaba ahí, sentado en una silla mientras miraba por la ventana. Al sentir la puerta junto con mis pasos se giró en mi dirección sonriéndome. Wow, realmente me resultaba cautivador, cada segundo que pasaba con él comenzaba a sentir más cosas ¿Será que realmente estábamos enamorados? Se suponía que escapábamos porque nos querían separar, pero en este punto en el que estoy confundida ya no sé si valga la pena hacer lo que vayamos a hacer.

- ¿Qué piensas? – Su voz me sacó de mis pensamientos. La verdad no quería revelarle lo que en realidad estaba pensando.

- Aún no comprendo por qué huimos. – Sin decir más comprendió a qué me refería. Lamentaba haber dicho aquello, no debí porque después de todo estaba comenzando a sentir cosas por él.

Capítulo 4

Capítulo IV; “La partida”

- Vamos, ya es hora de marcharnos. – La preocupación teñía casi por completo la voz de Cam. Minutos antes se encontraba completamente relajado esperando que yo me vistiera, pero de pronto había comenzado a preocuparse. Pero ¿por qué?

- Cam ¿Qué está pasando? – Necesitaba que me diera una explicación y no pensaba en moverme de ahí si no me la daba.

- Katty por favor vamos, debemos irnos ahora.

- Creí que este lugar era seguro.

- Te estoy protegiendo, por favor confía en mí y vámonos de inmediato.

Lo pensé por unos segundos, tenía razón. Si iba a escapar de Hash con él debía confiar. Pese a esta conclusión mi cuerpo se negaba a dar un paso.

- ¿Cam? – Mi voz expresaba más miedo del que quería. Cam me miró fijamente sin saber qué hacer. – No puedo moverme.

Su rostro cambió completamente de expresión, ahora él también tenía miedo y posiblemente más que yo. Traté de mover mis pies mientras Cam se acercaba hacia mí. Había perdido por completo el control de mi cuerpo.

- ¡Maldición!

- ¿Qué sucede?

- Uno de los magos de Hash está cerca. Nos han encontrado.

“¿Cómo es posible?” A cada segundo tenía más miedo. Necesitaba moverme, quería escapar, pero no podía. Mi desesperación aumentaba a cada segundo que pasaba.

- ¿Cómo ha podido encontrarnos? Se supone que nadie puede vernos ¿Qué ha pasado?

- Una cápsula de protección hecha por un mago puede ser encontrada por otro mago. – En su rostro se veía completamente la decepción, aunque no sabía muy bien por qué. – El mago que ha mandado es poderoso, puedo

sentirlo.

- ¿Cuándo te has dado cuenta de que coríamos peligro?

- Hace un par de minutos. ¿Estás lista?

- Sí. – Se acercó rápidamente hacia mí y me tomó de un brazo provocando que mis pies comenzaran a moverse. Aliviada lo seguí. Había recuperado el control de mis piernas.

Rápidamente nos encaminamos hacia la puerta principal de la casa donde habíamos pasado los últimos días. Teníamos que irnos de allí y yo aún no podía comprender del todo qué era lo que estaba pasando. Justo antes de salir por la puerta una duda me asaltó. No podíamos escapar si los magos entre sí pueden sentir su energía. Nos encontrarían aunque nos escondiéramos en el rincón más lejano del mundo.

- Cam...

- Ahora no pequeña, debemos marcharnos.

- No podemos escapar.

Mi afirmación lo había dejado perplejo. Se detuvo en seco para mirarme de frente.

- ¿Por qué lo dices?

- Sentirá tu energía así como tú sientes la de él.

- A la distancia que se encuentra no puede sentirme, le llevamos algo de ventaja. Su experiencia lo delata por eso yo lo puedo sentir aunque esté lejos. Al contrario de mí, debido a mi poca experiencia debe acercarse más para poder sentirme. Aún estamos a salvo. Vamos.

Tenía razón, era algo que no se me había ocurrido antes y tenía mucha lógica. Salimos rápidamente del lugar. Mientras yo me adelantaba un poco por el sendero Cam sacaba la cápsula de protección en la que habíamos estado.

- Es por el otro lado pequeña... – Estaba a mi lado señalando el lado contrario al que yo iba. No recordaba mucho el sendero, así que decidí seguirlo.

- Creo que no recuerdo este sendero.

- Nunca has andado por aquí.

- ¿Cómo puedes estar tan seguro? – Ante aquella pregunta trató de aguantar una risa aparentemente estruendosa tratando a la vez de calmarse.

- Desde que te conozco hemos estado juntos. Un día en que tú estabas ocupada con Smith fuimos a recorrer, y pasamos en el sentido contrario por este mismo sendero.

No me lo creía del todo, pero era difícil decir lo contrario dado que yo no me acordaba de nada.

El paisaje seguía oscuro, la tierra se encontraba húmeda y alrededor de nosotros un bosque de árboles milenarios nos rodeaba. Seguíamos caminando sin ver cambios a nuestro alrededor hasta que Cam se detuvo en seco.

- ¿Qué pasa? – Le pregunté.

- Alguien viene. – Se quedó un momento pensativo, para luego tomarme del brazo y dirigirme hacia un lugar oscuro. – Ven.

- ¿Es el mago?

- No, pero sé que no es alguien bueno. Puedo sentir su energía.

Nos dirigió a una pequeña cueva encima de la cual había un inmenso árbol aferrado a la tierra fértil, sus ramas hacían de pared entre el escondite y el sendero. El lugar era pequeño y un poco frío, comencé a tiritar sin remedio. Sin querer me fui acercando a Cam para sentir su calor. Me miró con una calidez que antes no había visto en él y me transmitió una dulce sonrisa. Pasó su brazo alrededor de mi hombro en ademán protector, pude sentir como el calor de su cuerpo se transfería al mío e instintivamente me abracé más a él, lo miré devolviéndole la sonrisa. No podía dejar de mirarlo. Sus ojos me habían atrapado sin remedio y sin siquiera recordar que había una amenaza cerca. Acurrucada cerca de su pecho me fui acercando, a cada centímetro ganado la sonrisa de Cam se ensanchaba más, comenzó a responder acercándose hasta que nuestros rostros estuvieron a menos de cinco centímetros. Sonreí mientras sentía que mi mano avanzaba desde su abdomen hasta su cuello tratando de eliminar por completo la poca distancia que separaba nuestros labios. Una energía electrizantemente dulce me recorrió todo el cuerpo mientras nos besábamos lentamente, no quería separarme ni un segundo de él, definitivamente lo amaba, nos amábamos.

Seguimos unidos por nuestros labios hasta que un fuerte dolor atravesó mi pecho. Me separé bruscamente de él mientras chillaba de dolor. La

cara de Cam expresaba miedo y preocupación a la vez. Miré el lugar de dónde provenía el dolor y vi una flecha enterrada casi por completo en mi pecho. Cam también la había visto. Puso sus manos sobre mi pecho tratando de curarme con su magia, pero ya era imposible, sentía que mis fuerzas se perdían, sentía que mi ser había comenzado a desvanecerse. Lo último que pude ver fue a Cam mirando hacia el sendero de donde había venido el ataque, pero ya no había nada. Miré a Cam fijamente a los ojos.

- Te amo. – Esas palabras casi inaudibles fueron las últimas que pude emitir mientras veía a Cam llorar sobre mi cuerpo.

Cerré los ojos mientras mis oídos escuchaban un “Te amo Katty, por favor no te vayas” entre sollozos, llantos, desesperación hasta que mi ser se desvaneció por completo.

Capítulo 5

Capítulo V; "Un nuevo comienzo"

Leves sonidos me rodeaban. Mi pecho estaba agitado, mi corazón latía con fuerza mientras un grito ahogado trataba de escapar a través de mi boca. Precipitadamente me senté apoyando mi espalda en la pared que se encontraba detrás de mi, con ambas manos en el pecho trataba de quitarme la flecha que me había herido, la sentía, punzante, atravesándome ; dolía. Al mirar el lugar causante del dolor me percaté de que no hay flecha, no hay nada más que un extraño líquido manchando mi ropa.

Cam entra precipitadamente la habitación y se detiene al verme despierta presionando mi pecho. Su cara refleja terror. ¿Como podía tener miedo si nada había pasado? Solo había sido un mal sueño, un sueño que ni si quiera pudo ver. Avanzó hacia mi de manera cautelosa, se sentó al borde de la cama mirándome fijamente y me abrazó fuerte escondiendo su rostro en mi hombro. Lo abracé devuelta acariciando su cabeza.

Menos mal que estas bien. - Se alejó un poco para mirarme a los ojos.

¿Por qué dices eso? Solo fue un sueño

No, te equivocas, fue mucho más que un sueño. Tu raza tiene la capacidad de crear situaciones reales mientras duermen, pero en realidad no son sueños sino más bien premoniciones que se pueden hacer realidad, todo depende de quien lo esté teniendo. Seguramente tuviste deseos tan fuertes de cambiar ese destino que volviste hasta este momento y dado que aun estamos conectados... Bueno tuve exactamente la misma premonición... - Permaneció callado un momento como si no pudiera soportar aquel recuerdo, esa muerte que pude revocar. Enseguida me miró con un dejo de esperanza. - Lo que dijiste antes de... Bueno, ya sabes... Morir... - No puedo evitar bajar la vista ante la situación, me avergüenza saber que sabe lo que comienzo a sentir por él, me sonrojo y me miro las manos mientras titubeo antes de responder.

Yo... No sé... Quizás, quizás yo... - No puedo continuar, por más que quiera las palabras no consiguen salir de mi boca, se quedan trabadas en mi lengua, aferrándose a ella para no salir, lo miro mientras en el brillo de sus ojos veo plena felicidad y sobretodo amor.

Tranquila Pequeña, tienes toda la vida para decirlo. - Su amplia sonrisa me inspira confianza y me abalanzo sobre el para abrazarlo otra vez mientras susurro en su oído un dulce "Gracias" - Ya es hora de partir

¿Llevas tus cosas?

No se si recuerdas pero cuando salimos de la Estúpida casa del estúpido Hash... No traía nada conmigo. - Mi tono irónico lo hace reír a carcajadas lo miro perpleja y me contagio también con su risa.

Bueno... - Dijo aun entre risas. - Voltéate y cierra los ojos. - Lo mire extrañada, me devolvió otra mirada de suplica, entonces accedí, cerré los ojos y me voltee. - Ahora si podrás acordarte de llevar algo siempre. - Dice al tiempo que pone sobre mi cuello alguna especie de joya.

¿Que es esto? - Me volteo para ver su rostro lleno de alegría. No puedo comprender de qué va todo esto.

Es una joya de mi tribu, ha ido pasando de generación en generación. Lo mejor de todo es que es una fuerte protección contra el mal, es mágico.

Lo miro sin saber que decir, con mi mano derecha toco la bella piedra verde que acaba de poner en mi cuello, la miro dándome cuenta de su perfección, un nudo de emociones se desata en mi interior y torpemente me acerco a él para darle otro abrazo. Su preocupación y amabilidad me han cautivado por completo, pese a no recordarlo todo sobre nosotros siento que algo muy fuerte hay entre nosotros. Caigo en la cuenta de que ya es hora, debemos marcharnos lo antes posible.

Cam ¿Puedes hacer un escudo?

Ahora no puedo, tendremos que ir así.

¿Crees que me pase algo? - Su expresión se entristece.

No, haré lo imposible por evitarlo. - Me impresiona la decisión con la que habla pero no llega a convencerme del todo, necesito saber que realmente estaré bien, que la premonición no se cumplirá.

¿Estás seguro?

Si, yo te voy a proteger.

Esta bien. - Ya no me queda mas que confiar en el, por lo que decido no darle mas vueltas al asunto. - Vamos.

¿Sabes cual es nuestra próxima parada? - Sus ojos traviosos sonríen mientras recolecta las últimas cosas para proseguir nuestro viaje.

No ¿Donde iremos?

Te llevare al lugar en donde la flora crea el polvo que da origen a los Taq.

¿Te refieres a esos animalitos que les gusta hacer dibujos en tu cuerpo?

¡Exacto! El dibujo y el lugar representarán tu fortaleza y tu elemento (agua, tierra, aire, fuego) respectivamente. Aunque si mal no recuerdo cada tribu tiene su propia interpretación.

¿Son permanentes?

Por desgracia no, así que si queremos saber que significan tendremos que averiguarlo antes de que se borren. - Cam miro por la ventana. - Vamos, se nos hace tarde.

Bien.

Tomamos las cosas que necesitábamos para el viaje, justo antes de salir
Cam se detuvo en seco.

¿Que pasa?

Maldicion. ¿POR QUÉ?

Cam, por favor dime que pasa.

El mago...

¿El de la premonición?

Si

El Miedo se apoderó de mi, todo comenzaba a desarrollarse de igual forma que la premonición y no sabia que hacer para evitarlo, en ese preciso instante morir era lo que menos quería.

Hagamos algo

¿Que quieres que hagamos? Ya nos sintió, sabe que estamos aquí, puede sentirnos a ambos

¿Nos diferencia?

Creo que no, con un poco de suerte podría tratarse de un mago que justo no sabe eso. - El tono irónico de su voz no me tranquilizaba en absoluto,

no sabia que hacer y evidentemente él tampoco. Ambos teníamos miedo, mas del que nos permitiríamos admitir.

Vamos Cam, tiene que haber una solución, salgamos ya y escondamosnos en la cueva.

Te encontrara, sabrá que estarás ahí, y volverá a matarte.

¿Cuánta experiencia tienes en magia?

No mucha, no la suficiente para haberte protegido en esta hermosa cabaña

Quizás puedas hacer una copia de mi energía, eso es lo que el percibe, ¿No?

Si... ¡Si! Tienes razón. Déjame intentarlo.

Se paro derecho, se concentró y comenzó a generar un campo energético, pero al cabo de unos segundos éste desaparecía, volvía a intentarlo y volvía a desaparecer.

¡MIERDA!

A cada segundo que pasaba su frustración iba en aumento, entre pausa y pausa se veía la decepción y el miedo en su rostro. Se detuvo, se acercó a mi y tomo mi rostro entre sus manos juntando nuestras frentes. Así se quedo un momento con los ojos cerrados respirando pausadamente. Su cercanía, Su aroma, su piel, su calor, todo el me producía una sensación agradable en el cuerpo. Cerré mis ojos como él. Mis manos comenzaron a deslizarse lentamente por su abdomen hasta llegar a su cuello, hasta su rostro. Estábamos tan cerca el uno del otro que nuestra respiración se entremezclaba como si fueran una y con un leve movimiento Cam acortó la poca distancia que nos separaba. Sus labios suaves rozaron los míos y un dulce beso nos unió. Sentí como todo el ambiente comenzaba a cargarse de energía, de pura energía. Los brazos de Cam habían bajado hasta mi espalda sin que yo pudiera darme cuenta y me apretaba fuerte contra el, se alejo, nuestras frentes volvieron a unirse y el ambiente Siguió cargándose.

Gracias pequeña. - No respondí, otra vez estaba anonadada. Cam se situó frente a mi y cerró los ojos. Repitió el mismo proceso que le había fallado las veces anteriores, pero esta vez el campo de energía no se desvaneció, permaneció allí aun cuando Hubo abierto los ojos para ver su nueva creación. - Así que el amor todo lo puede ¿No? Parece que tienen razón.

Dirige hacia mi una sonrisa satisfecha al tiempo que comienza a hacer varios campos de energía.

Puedo sentir su Confusión, esta resultando.

Sigue, apúrate para que podamos ponerlas en los alrededores.

Nada me hacia sentir mas feliz que saber que pronto estaríamos a salvo. Al terminar guardo cada campo de energía en pequeñas cápsulas, salimos de la cabaña rápidamente y las fuimos dejando en lugares donde pudimos haberlos escondido. Una a una las fue liberando en los lugares escogidos hasta que ya no tu mis mas. El mago ya estaba cerca, teníamos que correr.

Nos escondimos en la misma cueva de la premonición, al fondo había una gran roca que permitía que ambos nos escondiéramos. Avanzamos hasta el fondo y en el momento preciso que Cam oculto su cabeza detrás de la roca dos flechas surcaron nuestras cabezas quedando insertadas en la pared. Una tercera flecha se encontraba enterrada a la altura del corazón de Cam al otro lado de la piedra.